

RELACIONES DEL DIRECTOR CON LOS ELEMENTOS DEL
ESPECTACULO.

Por : Eugenio Dittborn.

He creído conveniente hacer un trabajo escrito sobre el tema que se me ha pedido desarrollar, tanto porque en esta forma se pueden establecer con más precisión las ideas para su discusión posterior, cuanto porque para mí son raras las ocasiones de fijar en el papel un sinnúmero de elucubraciones y pensamientos que acuden a mi consideración mientras ejerzo mi profesión y que por falta de tiempo no puedo sistematizar como quisiera. He aprovechado, pues, la ocasión para hacerlo. Lo que espero aportar es el concepto que tengo de lo que debe ser un Director de Teatro como dirigente o rector de un grupo que pretende realizar una obra de arte y si es posible despertar en él una "toma de conciencia" de su papel. Conseguido ésto creo que le será muy fácil o menos penoso relacionarse con los elementos del espectáculo y conseguir el fin que se ha propuesto. Tengo la pretensión de creer que en definitiva este puede ser un trabajo práctico siempre que se entienda que la práctica del oficio no puede ejercerse sin tener un concepto claro de lo que es y de lo que significa ser un Director de teatro. No hago otra cosa que darles el fruto de mis cavilaciones y el resultado que ellas han sufrido a través de mi experiencia.

Para comenzar un poco de historia. Puede afirmarse contrariamente a lo que se piensa comúnmente, y después de un estudio profundo de la historia del teatro, que el Director ha existido siempre o casi siempre, que se han llevado a efecto representaciones teatrales; que no es un personaje que ha aparecido en la escena a comienzos de este siglo como se cree y que siempre ha estado en ella cumpliendo una u otra función. Así es en efecto. El primer antepasado del Director sería el

Mago de la tribu o el sacerdote pagano que en la je lejanía de los siglos hacía evolucionar a los bailarines delante de la figura del ídolo complementando la acción y dando indicaciones sobre el significado del rito. André Gervais en su libro titulado "Propósitos sobre la Dirección" después de un estudio serio y exhaustivo concluye que así sucedía en el teatro japonés en el persa, en el egipcio y que desde sus primeras manifestaciones en el teatro aparece la necesidad de reunir en una cabeza y en una sola mano todos los elementos constitutivos del espectáculo abundando en citas y fundando su aseveración en la autoridad de los escritos de Aristóteles, Corrielle, Cervantes, Voltaire, Diderot y Lessing que en una u otra forma han abordado el asunto. Y así parece ser: En el teatro griego el didaskalos etimológicamente el que enseña, el maestro, el preceptor el que dirige los ensayos del coro, el que daba instrucciones a los actores sobre la forma de interpretar la obra o de ejecutar las danzas que podía ser el autor mismo. En el teatro romano el dominus-gregis, jefe de la troupe, empresario, actor y director al mismo tiempo. En el teatro medioeval donde gracias a los estudios de Gustave Cohen se conoce la existencia de un conductor o maestro de juego que dirigía la representación de un misterio o de una moralidad asegurando la coordinación de sus elementos en forma bastante efectiva, por cierto ya que en la tan conocida miniatura del pintor Fouquet sobre el misterio de Santa Apolonia aparece ensayando con el texto en una mano y un bastón en la otra, costumbre que en algunos casos convendría resucitar.

En el teatro isabelino el officer of Revels encargado de convocar el reparto, ensayar las comedias y dictar órdenes en todo lo concerniente al espectáculo. Era un funcionario dependiente de la corona con poderes omnipotentes. La personalidad de Shakespeare parece, sin embargo, cubrir a ese personaje y parece que él mismo ponía en escena sus obras, lo que se trasluce en los famosos consejos a los comediantes que se dan en Hamlet. En el teatro francés del siglo 17 a Corrielle en su famoso discurso sobre el poema Dramático en el que se refiere

a la persona encargada de la ordenación del espectáculo como un hecho corriente de la época y Moliere en su Impromptu de Versailles que es un verdadero ensayo de una pieza llena de indicaciones sobre actuación, aparte que su intención fue criticar a los cómicos del Hotel de Borgoña con quienes competía. En el siglo 18 en el teatro francés y para la ópera se dicta el reglamento de Marby que contiene disposiciones precisas sobre el encargado de dirigir el espectáculo, - En Alemania, en la misma época los actores estaban sujetos a la autoridad del actor principal y el poeta y dramaturgo Goethe que en su novela "La Vocación de Wilhelm Mester" descubre nuevamente la preparación de una representación por el director del conjunto.

Pero es en Francia donde existe el documento más completo sobre dirección desde un punto de vista histórico y es un libreto titulado "indicaciones generales y observaciones sobre la puesta en escena de la obra Enrique III y su Corte" publicada por Albertin director del Teatro del Estado. Este libreto describe los trajes, los decorados, y la forma de representación que hacen los actores escena por escena en lo referente a sus posiciones, sus gestos y aún sus entonaciones. Es un verdadero libreto sobre dirección.

Se ha podido pues establecer la existencia de un director desde la aparición del teatro, mejor la de un ordenador del espectáculo cuyas relaciones con quienes lo integraban eran por ese mismo carácter más bien las del empresario de hoy día encargado de llevarla a cabo y de velar porque no fracasara. No se tiene noticias, por falta de información, de que la dirección se llevara en la forma completa en que hoy se hace y que puede apreciarse, por ejemplo, en la publicación de Jean Louis Barrault de su dirección de Fedra de Racine a raíz de su presentación por la comedia Francesa.

En los documentos que se tiene sobre dirección en otras épocas se echa de menos el "trabajo preparatorio" del Director antes de iniciar sus ensayos, lo que se hace hoy día con todo cuidado y del que es un modelo el que antes hemos aludido. En efecto en ese libro Barrault hace un examen crítico

de orden artístico, moral, religioso e histórico sobre la heropina; habla del decorado y de su concepto sobre el teatro puro. Al referirse a los ensayos toca los problemas del verbo, la voz y el gesto, las luces, las posiciones, las actitudes, la mímica y la dicción, la construcción geométrica y sinfónica de la obra. Todo es visto y analizado con detención. El resultado de este estudio ha sido una de las direcciones más célebres del teatro contemporáneo.

¿Quiere esto decir que antes no se tenía un concepto tan completo y total del arte del teatro y que no se trabaja con ese cuidado y seriedad con que hoy día se hace? resulta pretensioso contestar con la negativa. Evidentemente que sí. Antes de aparecer los directores de hoy los "grandes actores" esos monstruos tan vilipendiados, eran sin duda alguna artistas con un talento superior, entre ellos no había solamente pretenciosos exhibicionistas, sino que grandes hombres de teatro a cuya influencia la representación tomaba un carácter de gran dignidad y grandeza; así lo atestiguan las crónicas.

La dirección o puesta en escena no ha hecho pues más que evolucionar y cambiar de manos. Al ordenador del principio sucedió el gran actor y a éste el Director moderno de los últimos 50 años que despótico en un principio como recién venido a ido modificando su actitud para convertirse en lo que en el presente podría llamarse "el hombre de teatro" a-queleque ordena y dirige inflamando la fe como en el teatro medioeval, el que enseña actuación con ejemplo de los grandes actores o monstruos del teatro de antaño y que sabe de cifras y negocios para una empresa, que se relaciona en una palabra con todo el espectáculo. Veamos esa relación.

A partir de mediados del siglo 19 se llega pues en forma insensible pero cada vez más segura, al concepto que actualmente se tiene sobre la dirección de una obra. Este concepto me parece admirablemente definido por Jaques Copeau al decir que la dirección es el conjunto de operaciones artísticas y técnicas gracias a las cuales la obra concebida por el autor pasa de la vida espiritual latente del texto escrito a

la vida concreta y presente de la escena. En esta "pasada" si se nos perdona el término por lo expresivo, está todo el quehacer del Director su razón de ser en la vida del arte del teatro moderno, todo su trabajo de artista creador.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

(Este interesante comentario de Eugenio Dittborn sobre RELACIONES DEL DIRECTOR CON LOS ELEMENTOS DEL ESPECTACULO, finalizará en el próximo número de " APUNTES " .)